

A: Dado que hoy el Evangelio trata sobre la elección de los 12 apóstoles, y que hoy es mi 17^o aniversario de sacerdocio, alabamos a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, por el don del sacerdocio. Si bien mi sacerdocio es una bendición para mí, también es para todos nosotros.

N: Las primeras palabras del Evangelio revelan el corazón sacerdotal de Jesús, y Él quiere que tengamos el mismo corazón: “Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y desamparadas, como ovejas sin pastor” (Mt 9:36). Ya hemos hablado de la palabra 'compasión' antes: es la misma palabra para describir al Padre del Hijo Pródigo cuando ve a su hijo regresar a casa, y cuando el Buen Samaritano ve al hombre medio muerto al borde del camino. Proviene de la palabra hebrea relacionada con el vientre de una madre, lo que significa que sentimos el cuidado por alguien en lo más profundo de nuestro ser.

- ¿Sentimos alguna vez una compasión similar? ¿Qué nos rompe el corazón? ¿Cuándo vemos gente hambrienta o sin hogar? ¿Enfermo o enfermo mental? ¿Cuándo pensamos en los no nacidos o en los perseguidos?
- Cuando tenía 14 años y tomé una encuesta de carrera en la escuela, decía que estaba interesado en ayudar a la gente, así que simplemente pensé: “Los sacerdotes pasan toda su vida ayudando a la gente. Tal vez debería ser sacerdote. Si voy a hacerlo, debería hacerlo de la mejor manera posible.”

S: “Como ovejas sin pastor” se refiere a un capítulo de Ezequiel cuando Dios critica a los líderes de Israel que se cuidan a sí mismos y descuidan al pueblo.

Y Dios promete que Él será el nuevo líder de la gente. Entonces, esta frase nos dice que Dios finalmente está guiando a Su pueblo a través de Jesús.

- Y así, ¡Jesús hace algo! Él llama a otras personas, los 12 apóstoles, a pastorear con Él. Este es el misterio de lo que llamamos causas secundarias. Una causa primaria es cuando Dios obra directamente, como cuando, si estamos enfermos, Dios nos cura milagrosamente. Pero, Él respeta el orden de lo que Él creó y normalmente espera que usemos medios secundarios. Cuando estamos enfermos, Él espera que vayamos al médico; cuando queremos aprender, acudimos a los maestros; y cuando necesitamos un liderazgo espiritual, acudimos a otros discípulos y, de manera especial, a los sacerdotes.
 - Hay tres posibles razones del por que: 1) Los seres humanos son interdependientes. Biológicamente, Dios nos engendra a través de los padres. Espiritualmente, Él nos engendra a través de los sacerdotes. Dependemos de otros para los dones naturales y sobrenaturales. 2) Jesús quiere que tengamos un padre espiritual que esté cerca de nosotros, porque somos seres corporales y necesitamos padres espirituales con los que podamos tener contacto. No significa que el sacerdote hable individualmente con cada persona, pero todos los católicos tienen alguna conexión física con un sacerdote. 3) Dios quiere que participemos en generar vida espiritual. Scott Hahn compartió una vez una historia sobre un hombre que estaba cortando el césped y cuyo hijo se interpuso en el camino. Al principio, el padre quería que

su hijo simplemente se sentara y lo dejara cortar el césped, pero luego, puso a su hijo frente a él, puso sus manos en la cortadora de césped y guió a su hijo a cortar el césped. El padre no solo hizo todo por su hijo, sino que permitió que su hijo compartiera el trabajo.

- Dios quiere que todos participemos en enseñar a otros, porque enseñar nos hace más como Él.

Jesús tenía muchas seguidoras mujeres, que eran las más fieles, y su propia madre era la única discípula perfecta, pero en este Evangelio, Él elige solo a los hombres, porque, como hemos dicho antes, el sacerdocio es la paternidad espiritual. En cuanto a la procreación, la vida pasa del hombre a la mujer, y la vida reside en la mujer; las mujeres llevan vida dentro de ellas mientras que la vida pasa a través de los hombres a otras personas. Por eso la Iglesia se llama madre, porque en ella se crea la vida espiritual. Y con los sacerdotes, el amor de Dios pasa por los sacerdotes para llegar a las personas en la Eucaristía; Su misericordia pasa a través de nosotros para llegar a las personas en el Sacramento de la Confesión.

- Todas las mujeres descubren en la pubertad que su cuerpo y todo su ser está orientado hacia la maternidad, ya sea física o espiritual. En cierto sentido, se les impone su vocación. Pero, para los hombres, debemos *elegir* convertirnos en padres. En un momento determinado de la vida, aceptamos nuestra vocación de ser padres físicos o espirituales y dejamos que la vida pase a través de nosotros. Cuando no lo hacemos, seguimos siendo irresponsables y solo niños; los muchachos son

machos que no dan vida. ¡Es por eso que un niño que cuida a sus padres, o es mentor de niños más pequeños, o que sirve a otros, comienza a convertirse en un hombre!

- Después de mi conversión a los 16 años, cuando hice de Jesús el centro de mi vida, sentí un llamado: me preguntaba si Dios quería que yo diera vida espiritual a los demás, porque sabía que ese era el regalo más grande que las personas podían recibir. No hay nada mejor para las personas que encontrar a Cristo y su misericordia y amor, y luego ver el significado de nuestras vidas y nuestra realidad.

Sabemos por la estructura del Evangelio de hoy que el enfoque está en *Jesús dando a los apóstoles autoridad* para expulsar espíritus malignos y curar a las personas. Esta es la bendición del sacerdocio: Nuestra autoridad nos permite nutrir a las personas de maneras notables. Pero también es un riesgo: con autoridad, también podemos lastimar a las personas. Como cualquier padre, nos damos cuenta de que no somos dignos de esta vocación. Pero la llamada permanece: Dios Padre invita a los hombres a ser padres espirituales, a dar a las personas la Eucaristía, a perdonar sus pecados, a enseñar y a apacentar las ovejas.

A: El sacerdocio es un misterio profundo, porque brota del corazón de Dios. Hoy, primero demos gracias a Dios por todos los sacerdotes que nos han amado en nuestras vidas, y celebremos a los seminaristas que estuvieron con nosotros y que se han convertido en sacerdotes: el P. Lucio Choi ^o, el P. Juan Lucca ^o, el P. Félix Min ^o, el P. Raffaele Salvino ^o y el diácono Medard

Kamanzi ⁽⁹⁾, quien será ordenado sacerdote el 1 de julio. Segundo, oremos para que Dios le dé a la Iglesia más sacerdotes santos, hombres que acepten el llamado a ser padres espirituales.

V: Y concluyamos reflexionando sobre el llamado al sacerdocio de San Juan Pablo II. En 1996 escribió un breve libro titulado *Don y Misterio*, con motivo de sus 50 años de sacerdocio, y tres veces dice que cierta experiencia “me dejó una profunda huella” y lo guió a ser sacerdote.

- La primera fue cuando tenía 20 años trabajando en una cantera de piedra. Durante la detonación de una carga de dinamita, unas piedras golpearon a un trabajador y lo mataron. Dice que “la experiencia me dejó una profunda impresión”, especificando nada más que se llevaron el cuerpo del hombre en silencio y que su muerte fue un error ⁽⁹⁻¹⁰⁾. Todo lo que puedo concluir es que su corazón debe haber sido movido como el de Cristo por estos trabajadores. Tenía un gran corazón para la gente.
- Segundo, Juan Pablo estaba enamorado del teatro, el arte y la literatura. Cuando los nazis invadieron Polonia, formó parte de un grupo de teatro clandestino que intentaba mantener viva la cultura polaca. Aunque esta experiencia le dejó una profunda impresión, dice que sabía que no era su verdadera vocación ⁽¹¹⁾. A todo hombre llamado por Dios al sacerdocio se le pide que sacrifique algo que es verdaderamente bueno y que verdaderamente ama. La pregunta con la que tuve que luchar fue: '¿Qué quiere Dios', en lugar de '¿Qué quiero yo?' ¿Qué haría el mayor bien para las personas, no para mí? El sacrificio de lo que amamos es

parte de dar vida a los demás.

- La última experiencia que dejó una profunda impresión en Juan Pablo II fue en los últimos años de la escuela secundaria, cuando su confesor lo invitó a participar en las liturgias del Triduo, eso es todo lo que dice. Lo que le sucedió a él es probablemente lo que le sucede a todos los hombres llamados al sacerdocio. A cierta edad, llegamos a amar la Eucaristía y el sacrificio de la Misa, y nos damos cuenta de que estamos participando de algo misterioso y sagrado, y que algo más allá de nuestro mundo está viniendo a nosotros, y que esto es algo a lo que vale la pena dedicar nuestras vidas.